

Lectura de los procesos de apropiación cultural de la Red de Artes Escénicas

En su apropiación del territorio cada nodo de red hace lecturas de la población en términos de interés por la participación, a partir de ello se construyen vínculos con poblaciones socialmente interesadas en el desarrollo cultural, entendiendo por ello apropiación de espacios de formación, entretenimiento y colaboración conjunta en proyectos comunitarios. Cada grupo, comporta su singularidad creativa y desde ella construye con la comunidad alternativas de apropiación, en cada zona, de una manera diferente, pues se articula al territorio con agentes sociales de la comunidad. Se identifican en este aspecto experiencias que exigen apoyo de otros agentes culturales y políticos de la ciudad.

El reto en la apropiación territorial es el reconocimiento de las prácticas que movilizan deseos de participación cultural. La Red, en este sentido, podría ampliar su efecto formativo en tanto puede instaurarse como categoría de estudio que re-produce de una forma determinada la trama de las acciones que moldea saberes sobre la actividad artística, su campo de realización formativa, su alcance proyectivo en la ciudad, y su dimensión política, en tanto dispone acontecimientos para activar modos de encuentro y reconocimiento. Esto dispone una inmanencia adherida a saberes que han tenido, desde la academia, una presencia constante en cada uno de los grupos. Estos saberes se han configurado en la historia del arte, la filosofía del arte, la estética y la pedagogía, entre otros; no obstante, es preciso observar que la actividad creativa dispone también un accionar constante, que pone en juego dinámicas de producción, circulación, creación y difusión que activan la presencia de cada grupo en su territorio y que, en juego, son sus saberes los que generan ventanas de observación social. En este sentido, cada grupo ha construido en sus zonas, reconocimientos que aún no se sistematizan, pero que por su presencia en los lugares han realizado un constante trabajo, de tal modo que han configurado singularidades sociales y políticas. Es necesario por tanto disponer en la Red de alternativas de intercambio de los reconocimientos que cada grupo activa, de tal manera que se identifiquen agentes sociales, saberes, prácticas y escenarios que hacen posible el incremento de demandas culturales en la

ciudad a través de la práctica artística, potenciando la singularidad creativa, que activa formas de visibilidad de lo social.

I. Matices de los procesos de formación en líneas de fuga sobre la creación que generan agenciamientos:

La RCE activa la singularidad de cada grupo en una dinámica que la articula a su particularidad respecto al modo en que cada colectivo, tradicionalmente, ha generado su entendimiento de la ciudad. Sobre ello dice Guattari que “la singularización es una existencia en flujo, que se construye desterritorializándose en un nomadismo existencial. La *ecosofía* es una heterogénesis, una serie de procesos continuos de re-singularización, de experimentación” (Deleuze, 1997, p. 60). Desde esta actitud interpretativa de la Red, se introduce una estrategia para su comprensión, no como un conjunto de grupos en los límites de lo urbano, sino como una manera de entender los intercambios, los procesos de articulación al territorio, las apuestas de formación y las estrategias de vinculación a entramados sociales; asuntos que disponen en la Red, su relación con la ciudad en escenarios creativos permanentes para combatir la violencia. De esta manera es posible pensar la Red como un conjunto de apuestas de negociación e intercambios disciplinares, técnicos y formativos, sobre una sociedad que corre el riesgo de cristalizar la muerte en lo real. Por ello la importancia de crear acontecimientos artísticos, que más que “obras de arte” para la contemplación, produzcan efectos sociales en actos de vida; de allí la necesidad de pensar la RCE en la dinámica de los intercambios que generan con sus saberes, con el territorio, las comundiades y su comprensión que dispone un agenciamiento de su actitud de participación y de intervención política en la cultura de la ciudad.

La singularidad de cada grupo genera matices diferentes de apropiación y de intervención en los territorios, es por ello por lo que cada grupo activa actitudes para indagar por los procedimientos que se instalan en un espacio de relaciones. Esto plantea un acercamiento inicial a la posibilidad de cartografiar el conjunto de planos que nombra asuntos inherentes a la acción social, política, estética y ética, en tanto cada grupo genera

adherencias y umbrales de su saber en la acción, situaciones que pueden ser estudiadas a partir del juego de tensiones que esto genera. Esto implica levantar un escenario de relaciones que dispongan ejes que trasnversalizan los modos de intervención social para configurar, desde cada apuesta por el arte, no entendido como un campo disciplinar, una búsqueda de las posibilidades del sentido en diversos planos y en ellos procurar una lectura de sus apuestas de formación y creación, toda vez que sus alcances estéticos se mueven en el campo del arte escénico.

A. Creación que vincula formas de hacer el “arte – dramático”.

Línea del arte escénico como práctica de la puesta en escena de la representación dramática.

Es un ejercicio formativo y creativo de experimentación a partir de las relaciones cuerpo-texto, lo que implica el reconocimiento de técnicas vinculadas a la actuación. Se parte de tradiciones académicas que tienen su fundamentación en el reconocimiento de técnicas de formación de actores y en ello, relaciones entre diferentes aportes disciplinares. Se vinculan textos de la tradición dramaturgica del medio, se abordan espacios de experimentación interdisciplinar. De exigencias estéticas que aportan elementos para ampliar la noción de creación en la puesta escénica de dramaturgias, ya sea de textos de la tradición colombiana, universal, o de creaciones colectivas.

B. Creación para entender lo escénico a partir de la noción de comunidad.

Arte como práctica para el uso de imaginarios y representaciones del territorio. En algunos casos por sus formas narrativas, en otros porque en ellas se han configurado formas de conflicto que se resignifican en su apuesta representativa. Se trata de acercamientos identitarios a imágenes que se concentran en la noción de lo étnico, y de género. Se amplía en esta línea de transversalidad una apuesta por la noción de interculturalidad, pues se ponen en juego valores de lo humano, que apuestan por el reconocimiento de diversidades y alteridades que la tradición generalmente excluye o invisibiliza. Se procura en esta línea acoger textos y prácticas

de la tradición oral que vinculan modos de transmisión de valores. Se configura además como estrategias de subjetivación de imágenes del otro a partir de la noción de comunidad de sentido; en este aspecto, la relación cuerpo-texto es exploratoria de relaciones entre textos y formas interdisciplinarias con música, poesía, repentismo y juglería. Se validan saberes de tradición popular y se confrontan diferencias con formas de la cultura de masas que atraviesa la experiencia sensible de la cotidianidad.

C. Creación para entender lo escénico a partir de la noción de ciudad.

Arte como práctica de resignificación espacial. Se generan relaciones entre diferentes agentes zonales que tienen vínculos con el sector cultural. Se asume la relación cuerpo espacio para la puesta en escena del juego y la fiesta en momentos que configuran resignificación territorial. Se asumen saberes de lo efímero, las relaciones cuerpo-texto son desplazadas por las relaciones cuerpo–imagen. Saberes prácticos son el eje de la reflexión que tiene como punto de partida la relación cuerpo-acción-gesto en la reflexión sobre lo urbano. Es un eje que le apuesta a una desterritorialización de lo escénico, y busca en los modos de participación espacios de fiesta, en actitudes lúdicas que integran expresiones de la tradición popular. Se reactivan en su puesta en escena urbana saberes de la comparsa que contiene memorias del carnaval y que activa representaciones de la ciudad como espacio de intercambios simbólicos de diversa tradición. Convocan, en un intercambio de experiencias, participación en el deambular, el callejear y el partícipe activo que se integra de manera efímera a la fiesta.

D. Creación a partir de la acción que obliga reflexión escénica de las relaciones con el otro.

Arte entendido como una apuesta por escudriñar en la acción la elaboración y transacción de valores. Se proponen constantes espacios de juego apostando por una construcción colectiva que des-jerarquiza las relaciones sociales en la experimentación escénica. Se aborda la experiencia por lo performático como eje de la construcción transdisciplinar. Implica rupturas

con tradiciones de formación escénica y establece coordenadas estéticas en el terreno de lo social y lo político. Se apuesta por las posibilidades del juego que forma y entreteje modos de relación. En estos procesos se potencian actitudes lúdicas que procuran el descubrimiento de sentidos, que activan experiencias de extrañamiento y que exigen de reinvención de las reglas en el juego y modos de reconocimiento del otro. Esta línea de creación genera estrategias para la representación de alteridades en las que se juega de manera efímera a la construcción de valores; es por ello por lo que lo escénico imprime en estas acciones una apuesta de discernimiento crítico, toda vez que los ejercicios y planos de representación realizados generan en los participantes y en el público espacios de reflexión.

E. Creación en el plano de los aportes de la pedagogía.

Arte entendido en la esfera de los conceptos de creatividad para potenciar y activar condiciones cognitivas y sensibles en el desarrollo individual. Se vinculan relaciones entre formación y educación que amplía la experiencia creativa en espacios de socialización para la subjetivación de valores. Se propician modos de intervención a población en condiciones sociales heterogéneas, y se generan experiencias de participación en formatos lúdicos. Se abordan conceptos de ciudadano en términos heterónomos, que permiten acoger aportes de la educación artística. Se genera apropiación de derechos a la cultura en apuestas de integración social. Se apuesta por una subjetivación del arte como experiencia para imaginar la diferencia en modelos simbólicos de participación. La relación cuerpo-acción desplaza la relación cuerpo-texto para provocar espacios lúdicos de encuentro. Esta línea integra saberes para acoger comunidades en condiciones de diferenciación cognitiva, de resiliencia y de reflexiones sobre la relación arte y terapia.

Se propone, en estos acercamientos a los trazos de la creación que se configuran en la RCE, el movimiento que dinamiza las líneas de fuga sobre las apuestas artísticas, sobre el modo en que, al cruzarse unas líneas sobre otras, cada singularidad de los nodos de Red, articula formas de comprender su acción como arte. Es por ello que una observación de cada

planteamiento, solo puede aproximar la interpretación, pues la profundidad que cada grupo realiza desde su tradición y enfoque formativo activa, en los nodos de Red, tensiones diferentes, modos de aproximación a la noción de ciudad, al modo de comprender la formación pero, en gran medida, a la forma como la fuerza de cada línea hace posible leer la singularidad de las apuestas de creación que subyacen en cada uno de los nodos en su encuentro con diversas transversalidades.

La cartografía se opone a toda fijeza, ella construye un espacio abierto, en donde cada línea se modifica, en acuerdo a las formas de apropiación que cada grupo hace desde su particularidad creativa, que además es variable, desmontable y alterable. Es por ello que se ha trazado a partir de estas líneas, en las figuras 1, 2 y 3 estrategias con el proceso formativo desde una manera de abordar la cartografía de la creación porque ella es móvil, y en ello la Red se diferencia de un sistema que se fija en una tendencia metodológica, que por lo general tiende a realizar lo mismo, por siempre, empobreciendo el espacio “estriado de la representación” (Deleuze, 1994). En esta perspectiva, la creación de un conjunto de posiciones de intervención apuesta por describir líneas de fuga de la creación para abrir, agitar, crear, experimentar y allí proponer agenciamientos para la formación que puede darse en el devenir político y social de los grupos de la RCE. Es decir, los devenires de sectores de la ciudad que inventan lugares para fabular sus deseos y estos actos de fabulación se inscriben en sus cuerpos y crean actos de habla que leen molaridades lingüísticas que también se conforman en los materiales de la cultura.